

el clásico

Pretendemos en este número rendir un merecido homenaje a una de las grandes novelas de la literatura universal. Nos estamos refiriendo al conocido Werther, del genial escritor alemán Johann Wolfgang Von Goethe. Nos enfrentamos a una novela cuya aparición en 1774 supuso una clara ruptura con la tradición literaria alemana vigente en su momento y que conmocionó a una sociedad con una mezcla sublime de vida y poesía. Premonitoria de los grandes fenómenos de masas, esta obra consiguió influenciar el lenguaje, las pasiones y hasta la estética de la juventud de su tiempo. En definitiva, nos encontramos ante la conjunción perfecta del contenido romántico, la belleza formal y el dramatismo, ante uno de los paradigmas de la literatura subjetivista. Confiamos en despertar, en aquellos que no han leído todavía la obra, el ansia por su lectura y en enriquecer, de algún modo con curiosidades e informaciones más o menos interesantes, el conocimiento que de la obra tienen los afortunados que ya se han dejado arrastrar por sus páginas.



Las desventuras del joven Werther

Por Johann Wolfgang Von Goethe

Werther es un joven apasionado y sentimental que abandona su ciudad para retirarse a la soledad de Wahlheim, una tranquila e idílica aldea donde se dedica a la pintura y a la lectura. En esta aldea conoce a Lotte, una hermosa muchacha de la que queda absolutamente prendado. Pero existe un problema: Lotte está prometida con Albert, un honrado lugareño. El amor brota como un torrente del corazón del joven Werther. Se entrega a una rutina de visitas y anhelos amorosos. La vida del joven discurre,

desde entonces, entre la esperanza de una posible relación con Lotte y la desesperanza ante la imposibilidad real de dicha relación. Werther intenta enderezar su vida, cambiar de rumbo, pero sus sentimientos serán más fuertes que su razón. La noticia de la inminente boda de Albert y Lotte lo sume en un profundo desasosiego. Todo lo que antes era hermoso y tranquilizador se ha convertido en insoportable y extraño. No queda otra salida que el suicidio, el final más trágico.

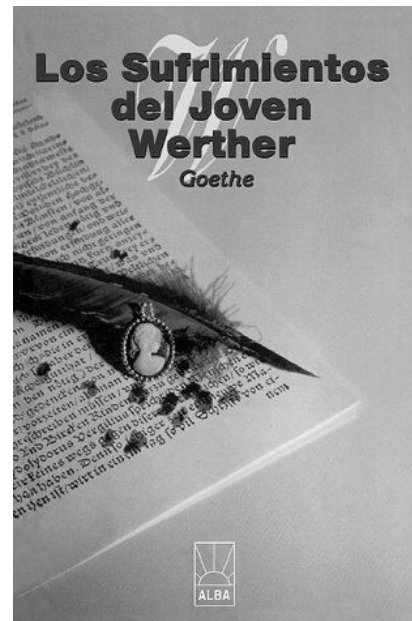
Toda la obra está estructurada en forma de cartas escritas por Werther a su amigo Wilhelm. De esta forma conocemos de primera mano los sentimientos del protagonista, la visión subjetiva que el personaje tiene de los acontecimientos. La acción transcurre en un período de año y medio, desde el 4 de mayo de 1771 al 20 de diciembre de 1772.

Más allá de un mero drama amoroso, *Las Desventuras del joven Werther* constituye un retrato de un siglo de historia alemana, de una actitud ante el dolor y la vida. Se dice a menudo que la realidad imita al arte. Así lo atestigua la gran oleada de suicidios acontecida en Alemania tras la aparición del texto de Goethe. Matarse se convirtió en una moda, en un gesto de pureza, de lógica y verdad social. Un personaje de novela, Werther, se convierte al fin en símbolo del romanticismo alemán.

¿Pero qué hay detrás de esta novela para que después de tantísimo tiempo perdure en la conciencia de toda una cultura universal? ¿Cuál es la clave oculta que la ha convertido en perenne, en eterna? A continuación vamos a intentar desenrañar algunos rasgos, algunos signos que quizá puedan hacernos entrever siquiera parte de su grandeza.

Es esencial a la hora de entender e interpretar la importancia de esta obra cumbre, acercarnos al joven autor, conocer la personalidad intensa del escritor alemán. ¿Cómo era Goethe cuando escribió el *Werther*? Gracias a su amigo Kestner disponemos de una descripción bastante ajustada de cómo era y se comportaba aquel joven de veinticuatro años:

“No es persona insignificante. Tiene mucho talento, es un verdadero



genio y una persona de carácter; posee una imaginación extraordinariamente viva, razón por la cual se expresa la mayoría de las veces en imágenes y metáforas... Es fuerte en todos sus afectos, sin embargo tiene a menudo mucho poder sobre sí mismo. Su forma de pensar es noble, está libre dentro de lo posible de prejuicios, se comporta como le place, sin preocuparse de que ello pueda o no pueda agradarle a los demás, o que la moda y la forma de vida lo permitan. Odia toda coacción. No tiene aún principios firmes y procura lograr un cierto sistema. Para decir algo al respecto: respeta mucho a Rousseau, pero no es un admirador ciego del mismo. No es lo que se llama un ortodoxo. Pero no lo es por orgullo o por capricho o para poder imaginarse lo que quiera. Sobre ciertas cuestiones principales se expresa en contra de pocos; no le gusta molestar a los demás en sus tranquilas concepciones. Odia el escepticismo, aspira a la verdad y a la determinación sobre ciertas materias principales y cree



también estar ya determinado sobre las más importantes; pero por lo que he podido observar no lo está aún...

Tiene gran respeto por la religión cristiana, pero no en la forma como la presentan nuestros teólogos. Cree en una vida futura, en un destino mejor. Aspira a la verdad, pero le da más importancia al sentimiento de la misma que a su demostración"

Uno de los componentes del grupo juvenil revolucionario "Sturm und Drang" (Tempestad e ímpetu), célebre por aquel entonces en Alemania, definiría a Goethe como "un genio de la coronilla a los pies". Goethe es ya la encarnación apasionada del futuro Werther, la caja de resonancia de todos los intereses, conflictos y entusiasmos de una élite del espíritu alemán. Poseía todos los atributos del ídolo y el talento del liderazgo y ya era adorado y admirado por ello. Goethe era arrogante, pero humilde; soberbio y afectuoso a la vez; rebelde y respetuoso; aparentemente frío, pero en el su interior hipersensible. Presenta una inestabilidad heredera de la propia desorientación de su época. Se encuentra en el centro de un remolino

de corrientes ideológicas y filosóficas: por un lado está el racionalismo tolerante, en el otro el radicalismo ilustrado. Entre medio nos encontramos con el culto al corazón de los sensibilistas. En definitiva su temperamento estaba inmerso en una continua lucha y sublevación interna. Estaba naciendo Werther.

El Werther de Goethe nace en un momento histórico alemán en el que se rompe de forma radical con el culto a las reglas y a la razón predominante hasta ese momento. Nos encontramos en una década (1770-1780), en la que se produce el surgimiento de una hornada de prometedores escritores y poetas alemanes. Se estaba forjando toda una revolución en la lírica, el drama y la novela. Se podría decir que estaba comenzando el siglo de oro de las letras alemanas. Junto con Goethe, surgen en este decenio escritores como G. A. Bürger, Max Klinger (etiquetador del movimiento Sturm und Drang), Herder, Mathias Claudius, etc...

Pero será la misiva epistolar del suicida Werther la que deslumbrará dentro de este ambiente de revolución formal y temática. Será Goethe quien ponga de moda este nuevo tipo de escritura, arrastrando a toda una generación hacia una locura lectora. La aparición de **Die Leiden des jungen Werther (Las desventuras del joven Werther)** en otoño de 1774 supone la finalización en Alemania de una literatura dependiente de estilos y formas heredadas de regiones vecinas, de Inglaterra y Francia principalmente. Con esta obra se instaura definitivamente una nueva era en la evolución de la literatura alemana que desembocará en la inclusión de las letras alemanas, vestidas bajo un

definido estilo propio, dentro del torrente literario europeo.

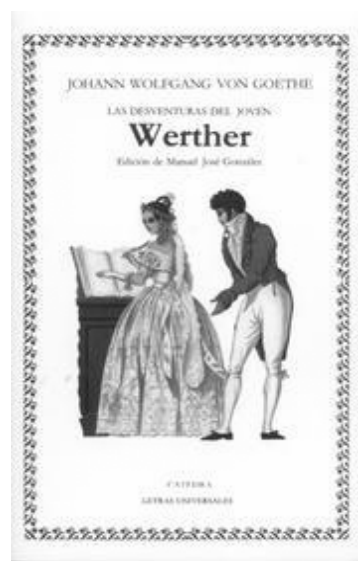
Hasta este momento se había criticado a la literatura alemana una clara falta de contenido. Con Werther se establece una pauta a seguir. Acierta Goethe en su elección de temática. A través de su obra maestra convierte a la literatura en reflejo fiel de toda una sociedad. La literatura sentimental, de este modo, se constituye como la base a partir de la cual poder denunciar y protestar contra unas bases morales y unas circunstancias sociales instituidas. Esto la convierte en una literatura nacional.

El Werther de Goethe está escrito en forma epistolar. Puede parecer un elemento accesorio, pero no es así. En la elección de esta opción formal está basada gran parte de su éxito. Al hacer esto, Goethe acierta de plano con la forma narrativa de moda en Europa. Esto unido a su novedad temática, hará que la obra escandalice en Inglaterra y apasione en Francia o Italia. Es a través de las cartas escritas por Werther a su amigo Wilhelm como la obra se convertirá en el máximo exponente del subjetivismo europeo. La carta, de este modo, se establece como medio místico de comunicación de todo un mundo de sentimientos y sensaciones. El clásico diálogo entre amantes es sustituido por un intenso monólogo. A penas si se hace referencia en el libro a las respuestas de las cartas de Werther. La trama, por tanto, se mueve dentro de los límites del monólogo interior. Todos estos rasgos hacen de la novela de Goethe, un producto arriesgado y atrevido. La reflexión subjetiva del personaje sirve para reflejar todo un mundo de sensaciones y análisis que van más allá de la pura relación amorosa, convirtiéndose ésta en una

valiosísima fuente documental sobre la vida y la sociedad alemana de aquel entonces. Por otro lado, el aparente desorden a la hora de describir las situaciones, otorga espontaneidad, veracidad y dramatismo a la línea argumental.

Si buscáramos antecedentes literarios a esta obra, podríamos citar la obra de Rousseau **Nueva Eloisa** y la de Richardson, **Pamela**, en las que Goethe habría aprendido el estilo epistolar. Para la elaboración de las perfectas descripciones naturales, el autor se inspiraría en las obras de Klopstock, Homero o Gessner.

Pero si hay que destacar uno de los efectos de esta maravillosa obra sobre la sociedad alemana, ese debería ser el del sensacionalismo. Toda una generación de jóvenes alemanes se vio impactado por esta obra de una forma tal que la llevó a adoptar al joven Werther como ídolo a imitar, como ejemplo a seguir. Goethe atribuyó tal éxito o tal revuelo al carácter pesimista y sentimental de la juventud de aquel entonces. El Werther fue sensacionalista porque derrumbaba o al menos ponía



en tela de juicio convicciones hasta entonces admitidas como indudables, abría un debate a cara descubierta sobre la moralidad del suicidio y descubría los trágicos efectos de una de las mayores plagas de aquel siglo: el tedio. En el libro se propugna una nueva escala de valores asentada sobre las bases del corazón. El personaje, el joven Werther, no disfruta de la pantomima de vida cortesana, de las fiestas aparentes de la alta sociedad y la aristocracia.

Pero no sólo debe observarse al joven Werther como materialización del héroe antiburgués, del ilustrado crítico con su propia sociedad, sino que también y fundamentalmente, encarna al agraciado burgués carcomido por un profundo sentimentalismo y una indomable pasión. Estaríamos, por tanto, ante el Werther romántico. Muchos ingredientes de la obra nos hacen observarla desde un prisma romántico. Lo es Lotte, el ángel amado; lo es Werther con su carácter aventurero, inconstante, fatalista, apasionado; lo es el paisaje en el que se desarrolla la acción. Estamos hablando de romanticismo como huida de la realidad del hogar en busca de la felicidad. Hoy en día pueden parecernos cursis, incluso ñoñas, muchas de las reacciones del personaje, esos continuos suspiros, lamentos y lágrimas, pero no hay que olvidar que bajo todo esta fachada sentimental se encuentra el testimonio de toda una juventud inconstante, insatisfecha y en continuo movimiento. El tono exagerado y a menudo sentimentalista de la obra no es otra cosa que un instrumento voluntario con el que Goethe pone de relieve sus reservas con respecto a la concepción del mundo que él mismo describe.

Se ha afirmado, con razón, que la mayor parte del material utilizado por Goethe en la elaboración de **Las desventuras del joven Werther** es de carácter autobiográfico. Pero no sólo eso. Se trata de un material de una inmediatez autobiográfica insólita, teniendo en cuenta que la obra salió publicada en 1774 y los hechos relatados se refieren a 1771. Goethe no se preocupó demasiado en distanciar a los personajes relatados de los presentes en la obra. Apenas si guardó el anonimato de los personajes componentes del triángulo amoroso. El mismo se transformó en el propio Werther; llamó Albert a su amigo y rival Johann Christian Kestner; y mantiene el nombre de Charlotte (Lotte) para la protagonista femenina, con la que tuvo un desdichado incidente amoroso en la realidad y que estaba casada con Kestner. También se sabe que la parte no autobiográfica, relacionada con el desenlace y suicidio de Werther, está casi literalmente extraída de unas cartas en las que Kestner le informaba de la muerte de un diplomático, amigo común, llamado Jerusalem. La obra ha sido estudiada a fondo y prácticamente no queda ningún aspecto de la misma que no esté documentada.

El carácter autobiográfico queda, por tanto, fuera de toda duda. No obstante, es importante interpretar adecuadamente la dirección, el sentido de este valor autobiográfico. Esta característica del texto podría haber empujado al autor hacia el final trágico del libro o en cambio desviarlo hacia un destino totalmente diferente. El caso del Werther de Goethe entra dentro de esta segunda categoría. En esta novela el autor quiere dejar muy claro su deseo de viraje, de distanciamiento al desenlace que él mismo crea, un

desenlace que presenta como modelo de condenación que debe ser evitado.

Sirva todo lo dicho para entrever este símbolo de las letras alemanas. Somos conscientes de que queda mucho en el tintero, pero llega el momento de ceder el testigo al lector

que, sin lugar a dudas, sabrá dotar al texto de una interpretación personalísima. Estamos por tanto, ante una de las grandes joyas de la literatura mundial que bien merece una lectura detenida, que justifica un espacio en nuestras ajetreadas agendas diarias.

Breve biografía de Johann Wolfgang Von Goethe



J. W. Goethe nació el 28 de agosto de 1749 en Frankfurt del Main y murió en Weimar en 1832. Hijo del consejero J. C. Goethe, pasa su infancia en el seno de la familia imperial, efectuando sus primeros estudios bajo la dirección de profesores particulares. Entre 1765 y 1768, durante sus estudios de Derecho en Leipzig, escribe sus primeros poemas y sufre sus primeros desengaños amorosos. En 1770 se traslada a Estrasburgo, donde conoce a Herder -principal teórico del Sturm und Drang- quien le inicia en Shakespeare y en la poesía popular alemana. Pero a partir de 1775 la literatura pasa a ocupar un segundo plano en la vida de Goethe: el duque de Weimar lo nombra consejero, cargo que ostentará hasta 1802. Durante estos años, su fogosidad y romanticismo juveniles dejan paso a una mayor serenidad y madurez; fiel reflejo de ello son sus últimas producciones literarias y, en particular, Fausto, su obra magna, en cuya redacción invierte los últimos años de su vida, finalizando las últimas correcciones pocos días antes de su muerte.